

142

LOS TRABAJOS DEL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y
TECNOLOGIA PARA ESTABLECER UN SERVICIO NACIONAL
DE INFORMACION Y DOCUMENTACION.

BIBLIOTECA



CENTRO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIONES
BIBLIOTECOLOGICAS

Presentación del Ing. Guillermo Fernández de la Garza, Director
del Centro de Servicios de Información y Documentación a las
Delegaciones Latinoamericanas a la 12a. Reunión de FID/CLA.

AGOSTO 21, 1972
MEXICO, D.F.

Es para mí un gran honor tener la oportunidad de dirigirme a ustedes para compartir algunas de nuestras experiencias en la integración de un Servicio Nacional de Información y Documentación en México.

Al crearse el CONACYT en diciembre de 1970, se le confirió por ley la responsabilidad de establecer este Servicio y de ayudar a fijar una Política Nacional en Ciencia y Tecnología. Dentro del Consejo, es el Centro de Servicios de Información y Documentación el que se encarga directamente de esta tarea, teniendo como principal objetivo el asegurar que los servicios de información estén orientados a las necesidades de los usuarios y que sean capaces de proporcionar información relevante oportunamente.

Los primeros meses de trabajo se dedicaron a analizar el problema al que nos enfrentábamos, a precisar objetivos y a definir los mecanismos deseables para actuar. En marzo de 1971 se presentó un documento en el que se trataba de sentar las bases para la acción del Centro; la discusión del mismo se inició con varias pláticas sostenidas con el Grupo de Asesores del Consejo.

En aquel documento se enfatizaban los lineamientos de acción para establecer el Servicio Nacional de Información y Documentación, señalando especialmente la necesidad de realizar un diagnóstico que permitiera afinar estos lineamientos. Sin embargo, se daban también una serie de acciones, deseables y posibles, de tal manera que se pudieran empezar a resolver problemas de inmediato y, paralelamente, analizar

en detalle todo el panorama y planear a largo plazo el desarrollo del Sistema.

Para realizar el diagnóstico se clasificaron los usuarios en cuatro grupos: Investigación, Enseñanza, Administración Pública y Sectores Productivos, que sirvieron de base para empezar a analizar los problemas y programar las acciones, constituyéndose así el usuario en el punto focal del Sistema y en elemento fundamental para su desarrollo.

Viendo la importancia que la información tiene en la industria y la escasez en nuestro país de mecanismos que la diseminen en este importante sector, se iniciaron de inmediato las acciones para diagnosticar las necesidades de información en la industria, y para estudiar la forma de atenderlas.

Se realizó un estudio piloto de captación de necesidades en el noreste del país para probar las metodologías desarrolladas por varios organismos internacionales. Se encontró que era necesario refinar bastante estos mecanismos para aplicarlos a las condiciones mexicanas y se prosiguió de inmediato con su estudio para precisar esta metodología, tratando de obtener un instrumento que permita vigilar sistemáticamente las necesidades de los diferentes sectores industriales, y determinar las medidas convenientes para proveerlos de información.

Simultáneamente, se detectaron sectores de la industria con necesidades específicas y fue necesario realizar varios estudios con el

objeto de llegar a recomendaciones concretas sobre los servicios de documentación para atenderlas. En el campo industrial se han estudiado hasta la fecha las ramas Química, Metalúrgica, Eléctrica y de Ingeniería Industrial y se están dando los primeros pasos en las ramas de Construcción y Comunicaciones. Estos estudios han concluído con recomendaciones para organizar nuevas bibliotecas especializadas o reforzar algunas de las ya existentes. El Comité para el Desarrollo del Sistema de Información para la Industria se integró con el objeto de proporcionar la coordinación de muchos de los esfuerzos que se realizan alrededor de este problema; en este Comité, que tiene como objetivo principal delinear la política de desarrollo de este sistema y promover en todas las instituciones que participan el interés por organizar y utilizar coordinadamente este tipo de servicios, la Secretaría de Industria y Comercio desempeña un papel muy importante.

Un estudio reciente de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos titulado "Información Científica y Técnica para los Países en Vías de Desarrollo" señala claramente un hecho que es de todos nosotros conocido: la prioridad que debe dársele a los sistemas de información para la industria y especialmente lo que se ha llamado en varios países "Servicio de Información Técnica", que consiste fundamentalmente en el mecanismo de enlace entre la industria y la infraestructura de información existente. Este tipo de servicios tiene un papel fundamental en

la promoción de la demanda y del uso de la información; permite identificar las necesidades de la industria, dirigir las preguntas a las fuentes más apropiadas y asegurar que la información que se transfiere es relevante y oportuna.

Concientes de la importancia de los servicios de información técnica procedimos desde el principio de nuestras actividades a estudiar con detenimiento los diferentes servicios existentes en otros países y cómo se podría establecer en México un mecanismo semejante adecuado a nuestras condiciones. Como parte de estas tareas se organizó un viaje con representantes de diferentes dependencias públicas y privadas, para estudiar en Canadá, Inglaterra, Holanda y Dinamarca este tipo de servicios. Posteriormente, se preparó un proyecto y actualmente nos encontramos organizando la etapa experimental de nuestro Servicio de Información Técnica, preparando a nuestro personal y diseñando mecanismos para poder ofrecer estos servicios.

Tenemos mucha confianza en los resultados de este esfuerzo; la respuesta obtenida de las industrias con las que se ha empezado a experimentar ha sido muy positiva. Hemos podido funcionar a base de la información que ya se encuentra en las bibliotecas del país, apoyándonos esporádicamente en servicios de información del extranjero, a los que también hemos ayudado a localizar información.

Estamos seguros de que este tipo de mecanismos podrá motivar a la industria mexicana a innovar y a utilizar los servicios de información.

Esto es especialmente cierto para la industria dirigida por empresarios dinámicos y emprendedores que rápidamente se dan cuenta del valor de la información y demandan fervientemente estos servicios.

En el análisis de los servicios para los usuarios dedicados a la investigación, se ha procedido también sectorialmente, sobre todo en aquellos sectores que son prioritarios de acuerdo con los lineamientos de acción del Gobierno Federal, y en los que se ha encontrado clima apropiado para establecer los servicios necesarios. Se han hecho estudios en las áreas de investigación pecuaria, de zonas áridas y biomédica, y se están dando los primeros pasos en relación a ciencias atmosféricas y oceanografía. En general puede decirse que la investigación que se realiza en el país está apoyada por buenos servicios de información, ya que se realiza en instituciones que casi en todos los casos han dado pasos firmes para atacar este problema, como son la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, el Instituto Nacional de Energía Nuclear, el Instituto Mexicano del Petróleo, el Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, entre otros. Por estas razones, la acción del Consejo en esta área se ha limitado a propiciar que los especialistas encargados de estos servicios puedan acudir a reuniones internacionales, a cursos y seminarios que les permitan tener actualizados sus conocimientos y a

apoyar la integración del Sistema Nacional Bibliotecario, de lo cual hablaré más adelante, de tal manera que dichas instituciones puedan apoyarse mutuamente de manera mucho más efectiva.

Debido a limitaciones de recursos no ha sido posible emprender un ataque frontal al problema de los sistemas de Información y Documentación en la Administración Pública. Se han dado los primeros pasos para integrar un comité en coordinación con la Dirección de Estudios Administrativos de la Secretaría de la Presidencia. Sin embargo, se ha tenido la oportunidad de trabajar aisladamente con varias secretarías de estado, como Industria y Comercio, Agricultura y Ganadería, Salubridad y Asistencia y con muchas otras dependencias gubernamentales, tanto federales como estatales, lo que ha permitido ampliar la conciencia del problema y empezar a realizar acciones en algunos casos específicos.

En el sector de la enseñanza, los servicios de información y documentación son también de importancia capital. En vista de que el problema demanda acciones con singular urgencia en la enseñanza superior, nos hemos abocado a actuar coordinadamente con la Secretaría de Educación Pública y la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior para desarrollar un programa que permita resolver este grave problema. El CONACYT está auspiciando un proyecto piloto con las Universidades de Sonora y Baja California con

miras a planear el desarrollo de sus sistemas bibliotecarios; se hicieron encuestas entre autoridades, profesores, investigadores y alumnos, se estudiaron los planes de estudio y los planes de expansión de dichas instituciones. Se hizo un diagnóstico de sus servicios bibliotecarios y se están presentando recomendaciones para mejorarlos. Algunas de estas recomendaciones ya se están implementando, por ejemplo, cursos de capacitación para el personal técnico, elaboración de listas de acervos básicos y sobre todo la creación de plazas bien remuneradas y con gran apoyo moral para los directivos de los sistemas bibliotecarios.

El problema del personal reviste aquí una gran importancia, sobre todo en los estados y territorios, y ha sido labor del CONACYT el identificar candidatos a estudios en el extranjero y el enviarlos a diferentes países. Así se enviaron 5 a Colombia, 2 a Brasil, 2 más a Estados Unidos y se está llevando a cabo una campaña permanente de promoción para formar personal en este campo. Sin embargo, es urgente que localmente se prepare también a nuestro personal y se están estudiando los posibles mecanismos para hacerlo.

La ANUIES está muy interesada en este problema y se trabaja coordinadamente con ella en la determinación de los mecanismos de financiamiento para la formación de personal y en la planeación de un fondo que permita atacar también los problemas de acervos y de equipos, para los cuales se dispone de muy pocos recursos financieros en este momento.

Así como hemos analizado "verticalmente" los diferentes sectores de usuarios y sus problemas de información y documentación, también hemos estudiado "horizontalmente" la integración de los elementos de información y documentación existentes. En agosto de 1971 el CONACYT organizó una reunión de trabajo para discutir, con más de 70 especialistas y representantes de todos los sectores interesados, los problemas que plantea la integración de un Servicio Nacional de Información y Documentación. Con anterioridad a esta reunión, 9 grupos de trabajo sesionaron durante varias semanas analizando la bibliografía existente, discutiendo los estudios y recomendaciones relacionadas con nuestra situación y preparando las bases para las discusiones generales, en las que se llegó a recomendaciones fundamentales.

Como era de esperarse, hubo un consenso en cuanto a la magnitud del problema y a la urgencia de atacarlo vigorosamente. Se empezó a trabajar en el diagnóstico detallado del sistema bibliotecario nacional, pensando que es ésta la base para poder formular posteriormente políticas de apoyo común y se trabaja también en el Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas en el que participan 140 bibliotecas; en este caso tuvimos la oportunidad de darle un respaldo institucional al esfuerzo que habían iniciado Pablo Velásquez y Ramón Nadurille con la cooperación de la comunidad bibliotecaria del país. Se tienen ya en la computadora más de 9,000 títulos que corresponden al Suplemento de la

Primera Edición que estará en imprenta en unas semanas y se reactualiza simultáneamente la información correspondiente a los 13,000 títulos que contenía la primera edición.

En relación al problema de comunicación entre las bibliotecas se planea utilizar la red nacional de télex; se trabaja en este sentido con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y varias instituciones que se han interesado en contar con este importante elemento de apoyo.

Se han preparado anteproyectos para los estudios relacionados con la formación del personal para los servicios de información; se busca la participación de expertos de otros países y la programación integral de las actividades necesarias para contar en el menor tiempo posible con el personal que se requiere y, de preferencia, preparado localmente. Para este tipo de tareas es indispensable contar con la participación decidida de las instituciones que han sido responsables de la preparación de nuestros bibliotecarios. Debo reconocer el entusiasmo con el que han sido acogidas estas ideas en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, y esperamos todos que muy pronto el Colegio de Bibliotecología de la UNAM pueda participar en la misma forma.

Se han elaborado también anteproyectos para realizar estudios encaminados a analizar la posibilidad de normalizar los procesos técnicos y buscar la colaboración interinstitucional para agilizar la labor bibliotecaria.

Desgraciadamente no ha sido posible llevar todos nuestros planes adelante, principalmente por la carencia de recursos humanos en el país. Nuestra política sistemática ha consistido en tratar que estos estudios sean financiados por el CONACYT y supervisados por comités ad-hoc convocados también por el Consejo, pero realizados por personas y de preferencia por instituciones independientes. Por el momento ha sido difícil lograr que los pocos especialistas con que cuenta el país puedan abandonar temporalmente sus actividades normales y dedicarse a este tipo de tareas de investigación y planeación. Sin embargo, hemos logrado que el Prof. Zamora nos ayude en el proyecto piloto relacionado con las universidades de Sonora y Baja California; que el Prof. Gordillo imparta un curso en Hermosillo; que el Prof. Velásquez dedique parte de su tiempo a colaborar con nosotros en el diagnóstico del sistema bibliotecario y en el Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas; que el Dr. Armando Sandoval esté en contacto con nosotros en relación a varios proyectos y, que, en general, la comunidad bibliotecaria tenga la oportunidad de participar, tan directamente como sus actividades se lo permitan, en la formulación de los planes y en la realización de las acciones tendientes a establecer un Servicio Nacional de Información y Documentación.

Tradicionalmente se ha criticado a las bibliotecas por ser depósitos de material bibliográfico con muy poco dinamismo en sus acciones; debe reconocerse que, en gran medida, esta situación ha sido provocada

por falta de comprensión de la importancia de estos servicios y por la falta del necesario apoyo para desarrollarlos. Por esta razón, uno de los aspectos prioritarios de una política en información y documentación es el de crear, a todos los niveles, una conciencia real de su importancia y de la urgencia de desarrollar integralmente estos servicios. Esto debe lograrse a través de exposiciones, conferencias y seminarios, y desarrollando servicios tendientes a promover el conocimiento de la utilidad de estos mecanismos a través de casos concretos, aprovechando las oportunidades que brindan los canales formales de preparación de usuarios y los medios masivos de comunicación.

Con este objetivo, el CONACYT ha realizado una serie de acciones que se iniciaron desde el 24 de abril de 1971, fecha en la que se inauguró una exposición de obras de consulta y publicaciones de índices y resúmenes, con el propósito de difundir su conocimiento entre profesionistas, estudiantes, empresarios y técnicos. Posteriormente se han organizado seminarios y conferencias, se trabaja en un curso para estudiantes de ingeniería con miras a familiarizarlos con las fuentes de información y a percatarse de su utilidad como apoyo a las actividades profesionales que desempeñen. Se han elaborado también programas de televisión con el mismo objetivo, y a través de comités como el que se organizó para desarrollar el Sistema de Información para la Industria, se mantiene una actividad constante de promoción y de creación de conciencia en relación a los servicios de información y documentación.

La divulgación apropiada de los conocimientos en ciencia y tecnología a todos los niveles es indispensable para ligar efectivamente la investigación, la enseñanza y el desarrollo económico y social del país. Es necesario despertar una conciencia nacional de la ciencia y la tecnología, de su impacto en el aprovechamiento de nuestros recursos naturales y en la solución de los problemas que el país afronta.

A nivel profesional esta divulgación se hace a través de publicaciones, conferencias, reuniones, etc., y el CONACYT está trabajando para impulsar estos mecanismos de comunicación.

El Instituto Nacional de la Investigación Científica, antecesor del CONACYT, había venido apoyando algunas publicaciones científicas y nosotros hemos confirmado esta labor. Se preparó una lista muy amplia de las publicaciones científicas y técnicas mexicanas y en estos momentos estamos trabajando con un grupo de editores y directores en la organización de un seminario que tendrá lugar del 28 al 30 de septiembre próximo, en donde se discutirán los principales problemas a los que se enfrentan estas revistas, tales como el financiamiento, el material, el arbitraje, la distribución y la colaboración entre algunas de ellas y también se están contemplando las posibilidades de cooperación, a nivel latinoamericano, entre revistas de un mismo campo. Esperamos que en esta reunión se sienten las bases para formular una política nacional en materia de publicaciones científicas que permita difundir más

eficientemente los resultados que obtengan nuestros investigadores y que mejore la comunicación entre los diferentes elementos de nuestro sistema de ciencia y tecnología.

También estamos publicando trimestralmente un Calendario de Reuniones Científicas y Técnicas en la República Mexicana, que permite dar a conocer en forma sistemática y con bastante anterioridad este tipo de acontecimientos. Dichas reuniones son en muchos casos anunciadas a través de la radio y la televisión con el auxilio del CONACYT, aprovechando el tiempo de que dispone el Estado en estos medios masivos de comunicación.

Para divulgar la ciencia y la tecnología y su relación con la problemática general del país entre el público general, el CONACYT, en colaboración con la Subsecretaría de Radiodifusión y con la participación directa de las instituciones relacionadas directamente con los temas que se tratan, produce programas de televisión y de radio que se transmiten también en el tiempo de que dispone el Estado.

Los medios masivos de comunicación ofrecen posibilidades enormes para la transmisión de información, sobre todo al gran público, y estamos convencidos de que su utilización racional permitirá no sólo contribuir a la educación extraescolar, sino motivar a los jóvenes y al público en general a realizar acciones que les permitan superarse individualmente y contribuir con su esfuerzo y dedicación a resolver

los grandes problemas que el país tiene.

Ahora debo hablar de nuestros planes; como podrán haberse dado cuenta, mucho de lo que se ha dicho hasta aquí tiene este carácter. Afortunadamente, podemos hablar ya de varios programas concretos que, más que programas del CONACYT, son el resultado de nuestra acción catalizadora y del entusiasmo y empeño de la comunidad bibliotecaria aunados al respaldo conciente de las más altas autoridades.

Hablando del futuro puedo decirles que somos ambiciosos, que tenemos conciencia de la importancia de los servicios de información y documentación como apoyo al desarrollo económico y social de nuestro país, especialmente en lo que se refiere a la aplicación de la ciencia y la tecnología a la solución de los grandes problemas nacionales.

Nos sabemos responsables de la integración de una verdadera red de servicios, de fortalecer a las instituciones que puedan ofrecerlos, de preparar a nuestro personal y de apoyar a las escuelas que lo formen. Al mismo tiempo, es nuestra función el mantener una vigilancia constante sobre las necesidades de información y propiciar las acciones encaminadas a atenderlas. Como mencioné anteriormente, la motivación de los usuarios y la creación de una conciencia entre las autoridades son también actividades prioritarias que debemos fortalecer para que el sistema funcione cada vez con mayor eficiencia.

La industria y en general los sectores productivos, tienen una alta

prioridad en nuestras acciones, porque sabemos del gran beneficio que pueden obtener de estos servicios y porque su fortalecimiento tecnológico es fundamental para asegurar un funcionamiento eficiente de nuestro sistema de ciencia y tecnología y un aprovechamiento racional de nuestra capacidad de investigación.

Al igual que prácticamente todos los campos del conocimiento humano, las Ciencias de la Información están cada vez más ligadas a otras disciplinas, su desarrollo requiere de la participación de expertos en muchas especialidades y también sentimos la responsabilidad de fomentar en la comunidad académica el interés por las Ciencias de la Información y de atraerla a trabajar en este campo. Cabe señalar que muchos de los proyectos que hemos desarrollado han sido con la participación de estudiantes y profesionales con varias especialidades; destaca desde luego la Bibliotecología, pero tienen un papel muy importante la Ingeniería, la Química, la Computación, la Psicología y varias otras. Hemos logrado que muchos jóvenes egresados de estas carreras se especialicen y trabajen en los servicios de información y documentación. Sabemos que es ésta una tendencia que se ha desarrollado muy ampliamente en otros países, y es nuestra intención colaborar en el desarrollo organizado y sistemático de las mismas en nuestro país.

Durante el escaso año y medio en el que ha venido funcionando el Centro de Servicios de Información y Documentación del CONACYT,

no hemos logrado configurar una política amplia de colaboración con otros países de Latinoamérica. A través de los seminarios y reuniones auspiciadas por organismos como FID/CLA, OEA y UNIDO, hemos tenido oportunidad de consolidar una serie de vínculos y relaciones personales que siguen la tradición ya establecida por connotados especialistas de nuestros países, en el sentido de tener una amplia comunicación de experiencias, programas y resultados. Sin embargo, las acciones concretas son escasas y principalmente dirigidas a la formación de nuestro personal en Colombia, Brasil y Costa Rica. Es nuestra intención buscar una colaboración más amplia y sólida; existen una gran cantidad de posibilidades por lo que se refiere a servicios de información para la industria, aprovechamiento de esfuerzos como el que venimos desarrollando para elaborar listas de acervos básicos para bibliotecas universitarias, intercambio más amplio de personal para trabajar en proyectos de interés común, consolidación y aún quizá integración de esfuerzos en cuestión de publicaciones científicas y técnicas de ramas específicas y muchos otros que indudablemente ustedes tienen en mente. Más que enumerar aquí todos ellos, quisiera expresar a ustedes nuestra más firme voluntad de colaborar en proyectos de beneficio mutuo y de poner a su disposición nuestros resultados y experiencias con la seguridad de que el desarrollo de los servicios nacionales de información y documentación en Latinoamérica beneficiará a todos nuestros países.

GFG/tmf